



FLACSO
ARGENTINA

Facultad
Latinoamericana de
Ciencias Sociales.
Sede Argentina.

Área de Estudios
Políticos y Sociales

Documento de Investigación N° 1 OE-FLACSO

¿Democratización de las elites?
Presidentes, vicepresidentes y gobernadores
argentinos entre 1983 y 2015.

María Cecilia Lascurain



OE | FLACSO

Observatorio de las Elites de la FLACSO Argentina



Autora

María Cecilia Lascurain

Licenciada en Sociología (UBA), Magíster en Ciencia Política (UNSAM) y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Docente de la Carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales-UBA). Investigadora del CONICET y del Núcleo de Estudios Políticos de la FLACSO Argentina. Fue becaria doctoral y post-doctoral del CONICET, y asesora en organismos públicos.

Cómo citar

Lascurain, María Cecilia (2023): ¿Democratización de las elites? Presidentes, vicepresidentes y gobernadores argentinos entre 1983 y 2015. Buenos Aires: Observatorio de las Elites de FLACSO Argentina, Documento de Investigación N° 1, julio de 2023.

Coordinación editorial: Paula Canelo.

Corrección de estilo: Hernán Beorlegui y Paula Canelo.

Diseño: Pilar Tovillas.

¿Democratización de las Elites? Presidentes, vicepresidentes y gobernadores argentinos entre 1983 y 2015.

María Cecilia Lascurain

Resumen

Este Documento de Investigación analiza los atributos de la elite ejecutiva electiva de Argentina desde el retorno de la democracia en 1983 hasta el fin del ciclo de gobiernos kirchneristas en 2015. La pregunta que guía el texto es si durante ese largo período es posible hablar (o no) de democratización de las elites; es decir, si a lo largo de estas décadas la dirigencia ejecutiva argentina se abrió a grupos “no tradicionales”, incorporando individuos con propiedades o atributos novedosos, ausentes o con una representación marginal en grupos gobernantes de periodos previos. A través de un análisis empírico exhaustivo y detallado sobre las propiedades biográficas, sociales, educativas, profesionales y políticas de un universo de 260 presidentes, vicepresidentes y gobernadores el trabajo muestra, aún con disonancias, la capacidad democratizadora que posee el peronismo (señalada por otros estudios para períodos anteriores) en términos de apertura de las elites a nuevos sub-grupos sociales. Además, muestra la llegada a las más altas posiciones de los ejecutivos nacionales y provinciales de parte de representantes de nuevas fuerzas políticas nacidas luego de la crisis del año 2001, diversificando el espectro partidario de esta elite.



Introducción¹

El interés por la configuración y las dinámicas de reclutamiento de las elites políticas argentinas ha constituido un objeto de indagación privilegiado para la sociología clásica de la Argentina. Una obra pionera en este sentido la encontramos en el trabajo de José Luis De Imaz (1964). Según este autor, los individuos que ocupaban la cúspide del poder (político, eclesiástico, militar y económico) en Argentina no conformaban una verdadera “elite” dirigente. Esta tesis central lo llevó, entonces, a optar por la expresión más general de “Los que mandan”. En efecto, De Imaz identificaba una ruptura traída por el fenómeno del peronismo en las “formas de reclutamiento, los canales de ascenso y los instrumentos de selección para el arribo a las más altas posiciones formales”². Por el contrario, el elenco dirigente que había gobernado los destinos nacionales hasta 1943 había sido “toda una clase dirigente”, bien cohesionada, gracias a las relaciones de tipo personal, familiar y social (como los clubes de pertenencia) que operaban como criterios de selección de la elite. Es, entonces, a partir de 1943 que se habría producido una gran transformación: el nuevo elenco dirigente habría revertido los términos de esta “fórmula” de las elites “tradicionales”: los dirigentes peronistas constituían un grupo “lato, abierto, extenso, basado en un reclutamiento amplio como hasta entonces no se había conocido”³, estructurado en torno a un estricto régimen de lealtades personales hacia el líder.

En otro de los trabajos pioneros de la sociología de las elites en la Argentina, Darío Cantón (1964) volvía sobre los parlamentarios (diputados y senadores nacionales) de los años 1889, 1916 y 1946, con el objetivo de “documentar si el proceso de cambio que atravesó el país en ese lapso histórico (creciente urbanización y alfabetización, desarrollo industrial, etc.) aparecía reflejado o no, y cómo, en las características de un sector de dirigentes”⁴. Al igual que De Imaz, Cantón reconocía entre los parlamentarios un descenso general del nivel educativo, un perfil ocupacional que integraba progresivamente a aquellas ocupaciones asociadas con los sectores “más bajos” de la sociedad, y un menor “peso político” general. Y nuevamente, esta lenta pero inexorable transformación del perfil de las elites dirigentes venía de la mano de la llegada al Parlamento de nuevos elencos, los parlamentarios laboristas, que presentaban (junto, por caso, a los anteriores socialistas) un perfil distintivo, más “abierto” y “democrático” que sus contemporáneos radicales y conservadores.

A lo largo de los años '70 y '80, en un marco de profundas transformaciones sociales y políticas acompañadas por una importante rearticulación de la agenda académica e intelectual, las reflexiones de De Imaz y Cantón fueron perdiendo la atención de los analistas. En efecto, el diagnóstico generalizado de la “crisis” argentina como “normalidad”, sería atribuido ya no a las propiedades de los individuos al frente de las grandes decisiones nacionales, sino a las relaciones estructurales establecidas entre los distintos grupos sociales. Posteriormente, la creciente especialización disciplinaria llevaría al declive de la pregunta por las elites y a cierta compartimentación de la reflexión académica, muy asociada con su profesionalización⁵.

1. Quiero agradecer a los valiosos comentarios y sugerencias a versiones previas de trabajo por parte de la Dra. Paula Canelo y los y las integrantes del Núcleo de Estudios Políticos del Programa de Estudios Políticos de la FLACSO Argentina.

2. De Imaz (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: EUDEBA, pág 9.

3. *Ibidem*, p. 12-13

4. Cantón D. (1964) *El parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916, 1946*. *Desarrollo Económico*, 4 (13) pág 1.

5. Heredia, M. (2005). *La sociología en las alturas. Aproximaciones al estudio de las clases/elites dominantes en la Argentina*. Apun-



Fueron los años '90, de la mano de una novedosa asociación entre peronismo y reformas neoliberales, los que revitalizaron la reflexión sobre "los de arriba". En un clima teñido por la inocultable fascinación de académicos e intelectuales frente a la "edad de oro" de un menemismo en ascenso, la sociología volvió a interrogarse por las propiedades, atributos y recursos de las elites gobernantes. Por caso, Ricardo Sidicaro (1995) explicaba el apoyo popular otorgado a la feroz experiencia de reforma estructural del menemismo recurriendo a la noción de "antielite" (concepto acuñado por William Kornhauser). Una vez más se percibía en las elites gubernamentales peronistas aquel carácter disruptivo identificado treinta años antes por otros sociólogos. La "antielite menemista" podía ser considerada una "elite política emergente", que se enfrentaba con "elites establecidas" en sociedades altamente "atomizada(s) y desorganizada(s)". Las dinámicas de reclutamiento de esta antielite (un conjunto de marginales de la política, provenientes de las provincias económica y culturalmente más atrasadas del país y algunos dirigentes de las zonas centrales expulsados por la experiencia renovadora del peronismo) parecían explicar su capacidad para producir cambios rápidos y profundos⁶.

En este Documento de Investigación analizamos los atributos o propiedades especialmente valorados⁷ para acceder a los cargos de elite del personal ejecutivo electivo de nuestro país desde el retorno del régimen democrático hasta el final de los gobiernos kirchneristas. Los cargos que analizamos son los de Presidente y Vicepresidente de la Nación y Gobernadores y Jefes de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, capital del país. El estudio recorre una pregunta central: ¿en qué medida la elite observada se democratizó a lo largo de este periodo? Entendemos el fenómeno de la "democratización" como una apertura de las elites a grupos "no tradicionales", mediante un reclutamiento que incorpora individuos con propiedades o atributos biográficos, sociales, educativos y/o profesionales novedosos, ausentes o con una representación marginal en grupos gobernantes de periodos previos. Así, si entre las características regulares de las elites políticas argentinas "tradicionales" se destaca el predominio de hombres, con niveles educativos altos, títulos tradicionales (como el de abogado) y de edad avanzada, la apertura o democratización estaría dada, por ejemplo, por el acceso a estas posiciones de elite de mujeres, individuos con niveles educativos más bajos, con titulaciones diferentes, que acceden más jóvenes a la posición de elite, etc.

En este sentido nos preguntamos ¿qué características presentan las elites ejecutivas electivas que gobernaron la Argentina entre 1983 y 2015? ¿Cuál es su composición en términos biográficos, educativos, profesionales y partidarios? ¿En qué sentido se produjeron innovaciones en su perfil y en qué aspectos se advierten continuidades entre ellas? ¿Se produjo una "apertura" de las elites a grupos "no tradicionales" a lo largo de los sucesivos gobiernos democráticos? ¿Qué diferencias se observan entre cada uno de ellos?

Antes de adentrarnos en el análisis, debemos establecer algunas precisiones conceptuales y me-

tes de Investigación del CECYP (10), 103-126.

6. Sidicaro, R. (1995). *Poder político, liberalismo económico y sectores populares, 1989-1995*. En: Hora, R y Trímboli, J, *Peronismo y Menemismo. Avatares del populismo en la Argentina*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto, pág. 126 y ss.

7. Puesto que se trata de elites electivas, los atributos que representan son valorados en dos sentidos: por parte de sus pares (otros dirigentes político-partidarios) que son quienes (pre)seleccionan a los candidatos al cargo y por parte de la ciudadanía que votó a estos individuos, permitiéndoles, de esta manera, acceder al cargo de elite.



todológicas. Primero, nuestro propósito no es presentar un panorama exhaustivo y detallado sobre las elites políticas argentinas, sino más bien delinear un conjunto de grandes constantes o tendencias en su configuración, desde la apertura democrática hasta el año 2015.

Segundo, ¿a quiénes consideramos aquí como miembros de las “elite política”? Por un lado, identificamos a las elites de acuerdo con su “posición” institucional, independientemente de la función que cumplen⁸. Por otro lado, nos limitamos a analizar a quienes hayan ocupado estas posiciones en el ámbito del Poder Ejecutivo, tanto nacional como provincial, de forma electiva (elegidos por voto popular, salvo los interventores)⁹.

Como consecuencia de ambas decisiones, la elite política que analizamos aquí está integrada por todos aquellos individuos que hayan ocupado por lo menos una vez los cargos de Presidente de la Nación, Vicepresidente de la Nación, Gobernador o Interventor de todas las provincias argentinas, e Intendente o Jefe de Gobierno¹⁰ de la Ciudad de Buenos Aires, entre los años 1983 y 2015¹¹.

Incorporamos a estos individuos en nuestro universo independientemente, por ejemplo, del tiempo que hayan permanecido en la posición de elite; y, además, los registramos tantas veces como posiciones de elite hayan ocupado (así, si alguno de ellos ocupó durante el período más de una posición de elite, sus propiedades particulares pasarán a tener un peso mayor dentro del universo). El material empírico del que nos servimos proviene de una gran base construida de manera colectiva, que contiene datos sociodemográficos, educativos, profesionales y políticos de los miembros de las elites políticas, económicas y tecnocráticas argentinas entre 1976 y 2019¹².

Completamos con fuentes secundarias de diversa índole: periódicos nacionales y provinciales, biografías, material periodístico, bases de datos de políticos publicadas, archivos oficiales, recursos de internet, etc.

Como muestra la tabla 1, nuestro universo está integrado por un total de 260 casos o posiciones de elite. En este universo sobresale el peso de los gobernadores, que representan el 86,5% del total de las posiciones, manteniendo una importancia similar en todos los subperíodos.

8. Whright Mills, C. (1987). *La elite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.

9. Consideramos a los presidentes y gobernadores en un mismo universo porque, pese a que los últimos ocupan un cargo institucional de nivel provincial, juegan un papel central a nivel de la llamada política “nacional”. Además, en un sistema de gobierno federal las unidades provinciales conviven con la unidad nacional, y esto es especialmente relevante para los cargos ejecutivos: el presidente debe consensuar múltiples aspectos de la política nacional con los gobernadores.

10. Si bien este cargo no es electivo hasta el año 1997, decidimos incluirlo para poder establecer una serie de tiempo homogénea a lo largo de todo el periodo considerado, junto con los demás cargos ejecutivos electivos (presidentes y gobernadores).

11. Excluimos los presidentes de la Nación que ocuparon ese cargo en diciembre 2001 luego de la renuncia de Fernando De la Rúa, puesto que no fueron electos por el voto popular y gobernaron durante algunos días en medio de la crisis institucional, salvo a Eduardo Duhalde, que completó el mandato presidencial de De la Rúa y gobernó hasta el año 2003.

12. Base de datos “Elites políticas, económicas y tecnocráticas argentinas (1976-2019)”, elaborada por el Programa de Estudios sobre las Elites Argentinas (Escuela IDAES-UNSAM) y el OE-FLACSO.

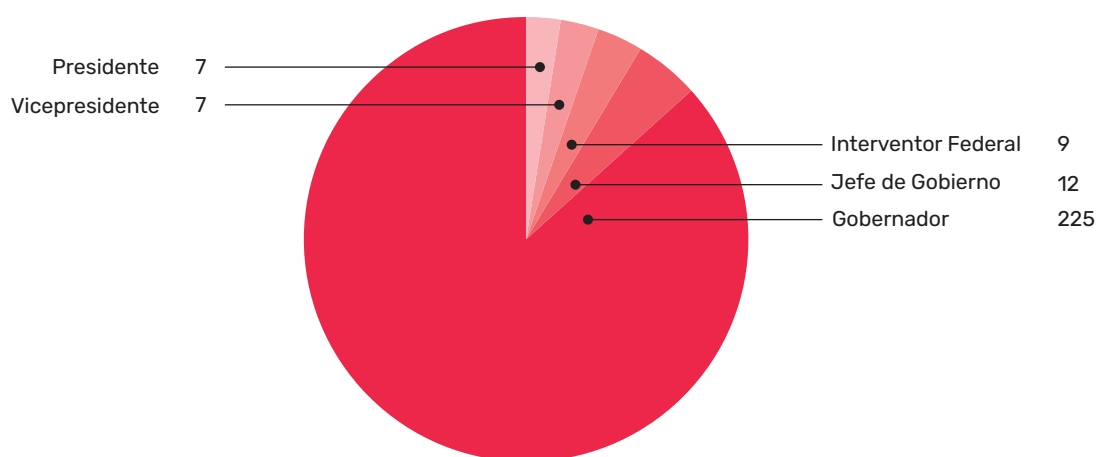


Tabla N° 1: Posición de elite política por subperíodo (N).

Cargo	1983-1989	1989-1999	1999-2003	2003-2007	2007-2015	Total
Jefe de Gobierno Caba	2	4	2	2	2	12
Gobernador	53	61	29	28	54	225
Presidente	1	2	1	1	2	7
Vicepresidente	1	2	1	1	2	7
Interventor Federal	0	6	2	1	0	9
Total	57	75	35	33	60	260

Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019)

Gráfico N° 1: Posición de elite ejecutiva electiva de Argentina (1983-2015) (N).



Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019)

De acuerdo con los objetivos de nuestro análisis, seleccionamos un conjunto de variables biográficas, sociales, educativas y políticas propias de este universo: sexo, edad promedio, nivel educativo, tipo de título alcanzado, universidad elegida y partido político de pertenencia. Además de esta descripción cuantitativa, donde sea pertinente, ilustraremos también los resultados con una descripción cualitativa de algunos casos significativos.

¿Cuál es el perfil de sexo y de edad de la elite ejecutiva electiva argentina entre 1983 y 2015?

Numerosos estudios han mostrado que la política argentina ha sido, históricamente, un asunto de hombres¹³. Muy especialmente, ésta ha sido una característica destacada entre los cargos ejecutivos electivos, donde la presencia de mujeres es, todavía, muy escasa¹⁴, a diferencia de los cargos

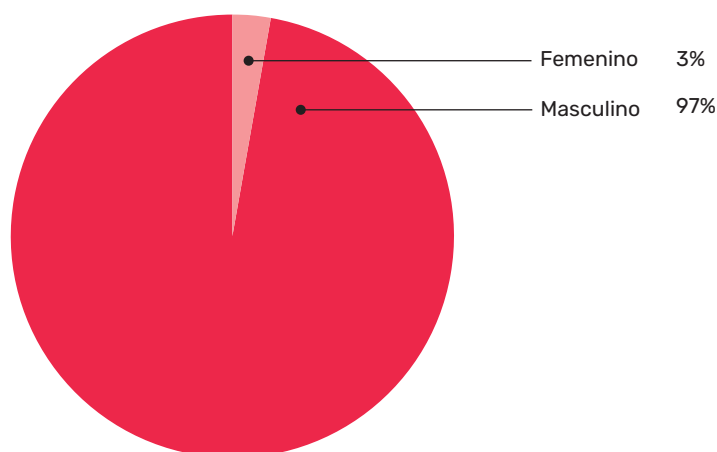
13. Botana, N. (1986). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Buenos Aires: Hyspamérica; Ferrari, M. (2008). *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

14. Caminotti, M., Rotman, S. y Varetto, R. (2011). *Carreras políticas y oportunidades 'generizadas' en la provincia de Buenos Aires, Argentina (1983-2007)*. *Revista Postdata*, 16 (2): 191-221.



ejecutivos electivos, donde la presencia de mujeres es, todavía, muy escasa, a diferencia de los cargos parlamentarios para los cuales rigen normas que establecen un cupo femenino. En efecto, a lo largo de todo el período considerado observamos una abrumadora mayoría de posiciones ocupadas por el sexo masculino entre los integrantes de la elite: 97%, contra 3,1% de posiciones ocupadas por mujeres (252 contra 8).

Gráfico N° 2: Sexo de las elites ejecutivas electivas de Argentina (1983-2015) (%).



Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019)

¿En qué momento aparecen mujeres ocupando las posiciones institucionales de mayor jerarquía de nuestro sistema político-electoral? Éstas integran la elite sólo en dos subperíodos, sugerentemente, durante administraciones de signo peronista: 1989-1999 (2 posiciones ocupadas por 2 mujeres) y 2007-2015 (6 posiciones ocupadas por 4 mujeres). Esta mayor presencia de mujeres bajo el paraguas de administraciones nacionales peronistas continúa la línea de otros hallazgos que vinculan la mayor participación femenina en altos cargos políticos con las reglas de selección de candidaturas dentro del Partido Justicialista -de aquí en más, PJ¹⁵-. En efecto, esta fuerza política posee una cultura organizacional que le da un espacio específico a la llamada “rama femenina”, sumado al componente identitario del peronismo que asocia la consagración de la lucha por la participación de las mujeres en política al voto femenino sancionado durante el primer gobierno de Juan Perón en 1947. Por el contrario, en el resto de los subperíodos analizados, la elite argentina es totalmente masculina. Como vemos, en el aspecto del sexo el peronismo ha jugado como una fuerza política democratizadora de las elites ejecutivas.

Al menos desde 1983, ninguna mujer había ocupado un cargo ejecutivo electivo entre los que aquí se consideran. Estrictamente, sólo durante los gobiernos nacionales de Fernández de Kirchner hubo mujeres electas por voto popular. Aquellas mujeres que ocuparon las más altas posiciones de elite en 1989-1999 se desempeñaron como interventoras de dos provincias argentinas y, por lo tanto, fueron designadas por el Poder Ejecutivo Nacional. Se trata de Matilde Svatetz de Menéndez, interventora de Tierra del Fuego entre 1991 y 1992, y de Claudia Bello, interventora federal de

15. Caminotti, Rotman y Varetto, *ibídem*.



la provincia de Corrientes entre 1992 y 1993. Es recién durante el subperíodo 2007-2015 que las mujeres llegan a estos altos cargos por el voto popular, marcando un salto cuantitativo (y cualitativo) fundamental en la participación femenina entre las elites ejecutivas argentinas, alcanzando un 10%, con 6 posiciones. Se trata de Cristina Fernández de Kirchner, María Fabiana Ríos, Lucía Corpacci Saadi y Claudia Ledesma Abdala¹⁶.

¿Cuál es el perfil de estas mujeres electas para ocupar estos altísimos cargos ejecutivos? Todas ellas son universitarias, abogadas o tituladas en disciplinas del área de salud (medicina, farmacia). Generalmente tienen hijos y desempeñaron en algún momento altos cargos políticos, aunque pertenecen a fuerzas políticas diferentes (PJ, Unión Cívica Radical -UCR- y ARI). En todos los casos sobresale una estrecha cercanía con destacados hombres políticos (padres o esposos), con los que en algún momento asocian sus carreras, que se ven muy potenciadas por este vínculo (es el caso, especialmente, de Claudia Ledesma Abdala, quien a diferencia de las demás, no poseía una carrera política propia al momento de ingresar al cargo).

¿Cuáles son los hallazgos en relación con la edad de ingreso al cargo de elite? La edad promedio que poseen los individuos analizados al ser electos (o designados, en el caso de los interventores) es de 52 años. Este valor se corresponde con las tendencias históricas generales observadas para otros grupos de elite política ejecutiva y legislativa. Así, según De Imaz, hasta el año 1963 "la edad normal para ser ministro se situaba en torno a los 50 años"¹⁷. La tendencia varía, sin embargo, de acuerdo con la orientación del gobierno: mientras que durante los regímenes conservadores se observaba el predominio de los mayores -rasgo que la literatura ha comprobado, por ejemplo, para el conjunto de ministros nacionales de la última dictadura¹⁸-, el peronismo tendía a reclutar individuos más jóvenes. En el grupo que estudiamos aquí los promedios más bajos (50 años) se dan, efectivamente, durante las gestiones nacionales de tres gobiernos peronistas: los dos menemistas y el primero kirchnerista¹⁹. Estos resultados coinciden con los que encuentra Germán Lodola para los gobernadores y

16. *Cristina Fernández de Kirchner fue la primera mujer electa para ejercer el cargo de Presidenta de la Nación para el período 2007-2011, y reelecta para el período 2011-2015. Es abogada de la Universidad Nacional de La Plata, y viuda de Néstor Kirchner, también abogado y político profesional, que la antecedió en el cargo de Presidente de la Nación, con quien tuvo 2 hijos. Ocupó numerosos cargos políticos, especialmente parlamentarios, siempre por el PJ y representando a la provincia de Santa Cruz.*

María Fabiana Ríos es la primera mujer electa gobernadora en el país, por la provincia de Tierra del Fuego para el período 2007-2011 por el partido Afirmación para una República Igualitaria (ARI), y reelecta para un segundo período, 2011-2015, por el Partido Social Patagónico (fuerza que fundó tras distanciarse del ARI). Es farmacéutica de la Universidad Nacional de Rosario. Tiene 2 hijas y está divorciada de Gustavo Longhi, quien fue electo en 2007 como concejal de Río Grande por el ARI, y luego candidato a Intendente por el Partido Social Patagónico. Fue legisladora de Tierra del Fuego por el Partido Socialista y diputada nacional por el PSP.

Lucía Corpacci Saadi fue electa gobernadora de la provincia de Catamarca (2011-2015). Nacida en Catamarca, es hija de Sebastián Corpacci, ex ministro del gobernador Vicente Saadi. Es médica cirujana de la Universidad Nacional de Córdoba. En 2007 fue electa como vicegobernadora acompañando a Eduardo Brizuela del Moral, por el Frente Cívico y Social de Catamarca, y en 2009 fue electa senadora nacional por Catamarca por el PJ.

Claudia Ledesma Abdala fue electa gobernadora de la provincia de Santiago del Estero durante el período 2013-2015 (fin de base), elegida por el Frente Cívico por Santiago (UCR). Es abogada de la Universidad Católica de Santiago del Estero. Está casada con el político profesional Gerardo Zamora, gobernador de la provincia desde 2005, a quien sucedió en ese cargo en 2013 y con quien tiene una hija.

17. De Imaz, *ibídem*, p. 20.

18. Canelo, P. (2016). *La militarización del Estado durante la última dictadura militar argentina. Un estudio de los gabinetes del Poder Ejecutivo Nacional entre 1976 y 1983 Historia Crítica: Bogotá.*

19. *La mayor edad promedio observada durante 2007-2015 (53 años) tiene que ver con la continuidad en el cargo de los mismos individuos que gobernaron desde 2003 o, incluso, desde antes (por ejemplo, José Luis Gioja, Gildo Insfrán -desde 1995-, Alberto Rodríguez Saa, Eduardo Brizuela del Moral, Mario Das Neves, Ricardo Colombi, Miguel Angel Saiz y José Alperovich). La mayoría de ellos, de extracción peronista.*



vicegobernadores de extracción peronista entre 1983 y 2014. Según este autor, “el PJ en su conjunto recluta una mayor proporción de gobernadores jóvenes: el 75,8% tiene menos de 55 años”²⁰. Como con la variable sexo, el peronismo vuelve a aparecer como agente democratizador de las elites, en este caso, al generar una apertura hacia individuos relativamente más jóvenes.

Tabla N° 2: Edad promedio de ingreso a la elite según subperíodos.

Subperíodo	Promedio de edad	Nro.
1983-1989	52,5	53
1989-1999	50,3	73
1999-2003	53,4	34
2003-2007	50,4	33
2007-2015	53,3	60
Total	52,4	253

*Se excluyeron 7 posiciones para las que no se contaba con el año de nacimiento.

Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019).

¿Qué perfil educativo tiene la elite?

En lo que se refiere al nivel educativo de la elite, a lo largo de todo el período 1983-2015 predomina la educación terciaria/universitaria (73,54%). Este alto nivel educativo ha sido también indicado por otros estudios para otros grupos de elite: por ejemplo, Canelo, Castellani y Heredia han mostrado que entre 1983 y 2001 “el 70% de la elite argentina posee educación universitaria completa, y que la mayoría asistió a un establecimiento público (84%)²¹”, en referencia al conjunto de las elites políticas, técnico-políticas, corporativas y empresarias. En efecto, a lo largo de todo el periodo que aquí consideramos el porcentaje de terciarios/universitarios se mantiene estable, por encima del 70%, con una leve disminución en 1999-2003. Estos datos evidencian la abrumadora distancia que existe entre la educación que han alcanzado los miembros de este grupo de elite con respecto a 6,37% (INDEC, Censos 2001 y 2010, respectivamente). ¿Qué otros elementos destacables encontramos en relación con el nivel educativo? Primero, los individuos con formación militar prácticamente desaparecen de la elite política a partir de 1983. Sólo permanecen 2 individuos en el grupo que estudiamos, que se desempeñan durante el período 1989-1999: Antonio Domingo Bussi, gobernador de Tucumán entre 1995 y 1999, y Roberto Ulloa, gobernador de Salta entre 1991 y 1995, ambos electos gracias al ascenso de los llamados “partidos militares”, una de las novedades de la política argentina durante los años '90.²² Segundo, es notable la fluctuación del peso del nivel secundario en la educación de la elite. Si bien dentro del total general éste representa un porcentaje bajo (5,5%) –idéntico al porcentaje de in-

20. Lodola, G. (2015). *Reclutamiento Político y Orígenes Sociales de los Gobernadores Argentinos*. En: Mauro, S., Paratz, M. y Ortiz De Rozas, V. (eds.). *Política Subnacional en Argentina. Enfoques y problemas*. Buenos Aires: Instituto Federal de Estudios Parlamentarios (IFEP)-Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, pág. 6

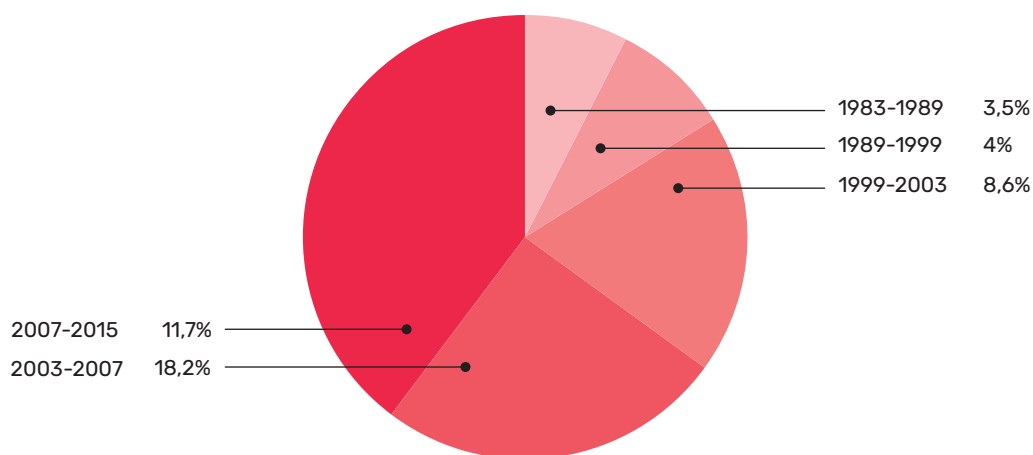
21. Canelo, P., Castellani, A. y Heredia, M. (2015). *Perfil sociológico de las elites políticas y económicas argentinas entre 1976 y 2001*. XI Jornadas de Sociología de la UBA “Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes”, pág. 7.

22. Adrogué, G. (1993). *Los ex militares en política. Bases sociales y cambios en los patrones de representación política*. *Desarrollo Económico*, 33 (131): 425-442.



dividuos con nivel educativo de posgrado-, en el subperíodo 2003-2007, durante el gobierno de Néstor Kirchner, se observa un incremento importante de individuos cuyo máximo nivel educativo es el secundario (18,2%), lo que contrasta con el subperíodo anterior (8,6% en 1999-2003). Esto podría hablarnos de una cierta apertura a niveles educativos más bajos en el reclutamiento de las elites políticas durante los años de gobierno de Néstor Kirchner en la Nación, en un mundo político generalmente ocupado por universitarios. Este carácter menos “educado” de la elite entre 2003 y 2007 se ve reforzado, también, por el brusco descenso del peso de los individuos con formación de posgrado durante este subperíodo. Una vez más, este potente indicador de democratización de la elite en favor de sectores “menos educados” bajo el paraguas de una gestión nacional peronista vuelve a hablarnos de la capacidad de apertura inherente a esta fuerza política, tal como lo advertía Cantón (1964) para los parlamentarios del primer peronismo.²³

Gráfico N° 3: Porcentaje de las elites ejecutivas electivas de Argentina que alcanzaron sólo nivel secundario, por subperíodos (1983-2015).



Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019).

23. Fundamentalmente, son individuos que no terminaron sus estudios universitarios (por ejemplo, Sergio Urribarri la carrera de Contador y Mario Das Neves la de Abogacía), otros de extracción sindical con título secundario (como Daniel Peralta, ex Secretario General de la CGT y de los Bancarios) y otros comerciantes o empresarios (como Jorge Sobisch, empresario gráfico, Carlos Sancho de familia de comerciantes dedicados a los negocios inmobiliarios o Hugo Cóccharo, empresario de la construcción). Excepto Sobisch (del MPN) y Colazo (radical aliado a Kirchner), todos pertenecen al peronismo.



Tabla N° 3: Nivel educativo según subperiodo (%).

Nivel Educativo	1983-1989	1989-1999	1999-2003	2003-2007	2007-2015	Total
Primaria	3,5%	2,7%	0,0%	0,0%	0,0%	1,0%
Secundario	3,5%	4,0%	8,6%	18,2%	11,7%	5,5%
Terciario / Universitario	77,2%	73,3%	71,4%	75,8%	75,0%	73,5%
Posgrado	5,3%	9,3%	11,4%	3,0%	10,0%	5,5%
Militar	0,0%	2,7%	0,0%	0,0%	0,0%	2,7%
Otras*	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,3%	0,5%
Sin datos	10,5%	8,0%	8,6%	3,0%	0,0%	7,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

*Diplomaturas.

Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019).

¿En qué disciplinas se formó la elite?

Teniendo en cuenta el alto nivel educativo de la elite, ¿qué disciplinas integran su formación? Algunos trabajos han destacado que la elite argentina tiende a formarse en un conjunto relativamente reducido de disciplinas, pero que las mismas se han ido diversificando con el paso del tiempo, de mano de los cambios sociales, institucionales, etc. Así por ejemplo, Canelo, Castellani y Heredia han señalado que “en el conjunto de las elites argentinas (1976-2001) el título de grado más frecuente es el de abogado (40%), seguido por el de ingeniero (24%), economista (9%) y contador (8%)”²⁴. Esto presenta variaciones de acuerdo con el tipo de elite: por ejemplo, mientras que la elite empresaria tiende a estar compuesta, mayormente, por ingenieros, los ministros tienden a formarse en disciplinas económicas. En el mismo sentido, Lodola (2015) afirma que, entre los gobernadores de la era democrática, las disciplinas más destacadas son la abogacía, la ingeniería, la medicina y la economía²⁵.

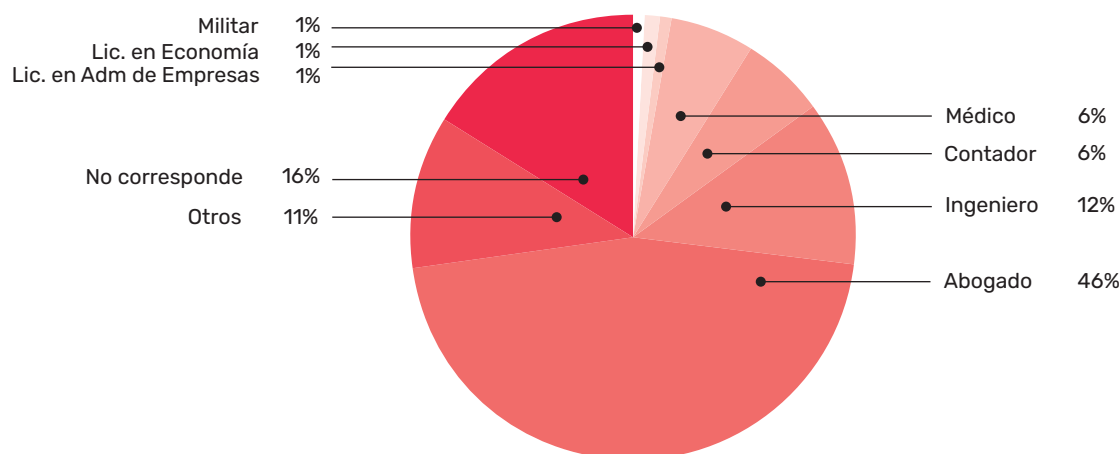
Nuestros datos muestran que, siguiendo la tendencia histórica de la elite política argentina, durante todo el período analizado la profesión destacada es la de abogado, alcanzando un promedio general del 46,5%. El de abogado es también el título más frecuente en todos los subperíodos.

24. Canelo, Castellani y Heredia, *ibídem*, pág. 7.

25. Lodola, *ibídem*.



Gráfico N° 4: Tipo de título de grado de las Elites ejecutivas electivas de Argentina (1983-2015) (%).



Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019).

La segunda titulación en importancia, aunque lejos de las anteriores, es la de ingeniero (11,5%). El ascenso de esta profesión entre los miembros de la elite argentina había sido anotado ya por Cantón y De Imaz que percibían, especialmente a partir de la llegada del peronismo a la elite gobernante, cierto desplazamiento de los abogados y una asociación entre peronismo y especialización profesional de los elencos gobernantes. De acuerdo con Cantón, los ingenieros habían empezado a tener representación en la Cámara de Diputados en 1916, mientras que en 1946 ya estaban representados también en el Senado²⁶. Asimismo, De Imaz observaba que con el peronismo había comenzado “la especialización profesional de los ministros”²⁷, con la aparición de “profesionales técnicos” al frente de los ministerios. En efecto, recién en 1944 –con el nombramiento del General Pistarini, ingeniero militar– aparece un técnico profesional a cargo de una cartera específica (el Ministerio de Obras Públicas). A partir de allí, dice De Imaz, los ministros de esa cartera y sus secretarios, serían ingenieros.

Ahora bien, al comparar los subperiodos entre sí advertimos que la titulación en ingeniería presenta una importante fluctuación. Lo más destacable es que experimenta un salto cuantitativo entre 2003 y 2007, durante el gobierno de Néstor Kirchner: pasa de representar el 5,7% en 1999– 2003 al 27,3% en 2003–2007 y el 13,3% en 2007–2015. Dados estos números, ¿es posible arriesgar algún tipo de vinculación entre esta disciplina y el peronismo, en el sentido que lo hacían Cantón y De Imaz?

Al observar la filiación partidaria de los ingenieros tenemos que, de las 16 posiciones que ocupan durante los tres periodos kirchneristas (los años durante los cuales están más representados dentro de la totalidad del periodo considerado en este Documento), la mayoría tributan a aquella fuerza: 9 pertenecen al PJ, 5 a la UCR y 2 a PRO.

El otro dato sobresaliente es el referido a los contadores. Su participación es relativamente baja a lo largo de todo el período considerado, pero experimenta un salto importante entre los dos sub-

26. Cantón, *ibídem*.

27. De Imaz, *ibídem*, pág. 26.



períodos kirchneristas: pasa del 3% en 2003–2007 al 16,7% en el subperíodo siguiente (2007–2015), durante las presidencias de Fernández de Kirchner. En términos históricos, esta titulación también aparece ocupando altos cargos estatales, por primera vez, con el peronismo. En efecto, recién en 1946 un contador público ocupó la cartera de Hacienda (antes dominada por los abogados), marcando así una tendencia que prevaleció en los gobiernos subsiguientes²⁸. Por el contrario, los demás profesionales de las ciencias económicas (licenciados en Economía y en Administración de Empresas, por ejemplo) no tienen una representación destacada entre la elite ejecutiva electiva (1,2% y 0,8%, respectivamente), como así tampoco entre la elite parlamentaria, tal como lo han señalado otros estudios.

Finalmente, hay que destacar el caso de los médicos, que de ser tradicionalmente una de las titulaciones más requeridas por las elites políticas argentinas, junto a la de abogado (ambas, “llaves que abren todas las puertas”²⁹), ha pasado a representar un porcentaje marginal en años más recientes (6,2%). Sólo durante el subperíodo 1983–1989 –los años alfonsinistas–, esta profesión tuvo un peso importante dentro de las elites políticas (12,3%), para mantenerse siempre alrededor del 5% en años posteriores.

Tabla N° 4: Título universitario según subperíodo (%).

Profesión	1983-1989	1989-1999	1999-2003	2003-2007	2007-2015	Total
Abogado	52,6%	48%	51,4%	36,4%	41,7%	46,5%
Ingeniero	7%	9,3%	5,7%	27,3%	13,3%	11,5%
Médico	12,3%	5,3%	5,7%	0,0%	5,0%	6,2%
Contador	5,3%	2,7%	0,0%	3,0%	16,7%	6,2%
Lic. en economía	0,0%	2,7%	0,0%	0,0%	1,7%	1,2%
Lic. en Adm de Empresas	0,0%	2,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,8%
Militar	0,0%	2,7%	0,0%	0,0%	0,0%	0,8%
Otros*	5,3%	12%	20%	12,1%	10%	11,2%
No corresponde**	17,5%	14,7%	17,1%	21,2%	11,7%	15,8%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

*Farmacéutico/a, Licenciado en Comercialización, Veterinario, Técnico Vial, Odontólogo, Técnico Químico, Licenciado en Ciencias de la Información, Licenciado en Geología, Técnico Gráfico, Técnico en Estadística, Licenciado en Letras, Licenciado en Historia.

**Primario, secundario.

Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019).

¿En qué universidades se formó la elite ejecutiva argentina?

Sabiendo en qué disciplinas se ha formado el alto personal político argentino, ¿en qué universidades lo hizo? En línea con lo que han señalado otros autores para otros grupos de elites políticas³⁰, las elites ejecutivas electivas aquí consideradas han tendido a formarse generalmente en las grandes Universidades “tradicionales”. En efecto, tal como muestra el gráfico 5, entre las principales se

28. De Imaz, *ibídem*.

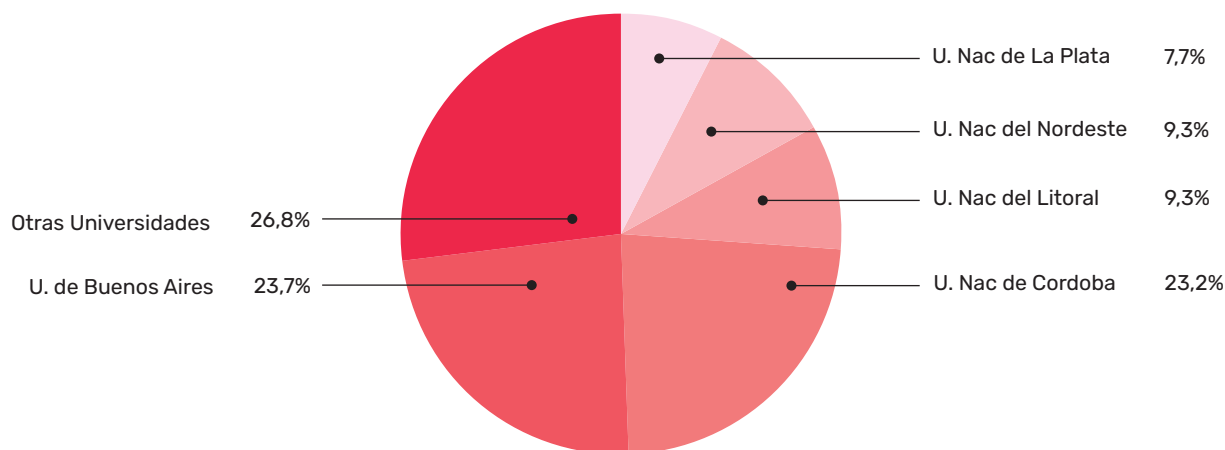
29. De Imaz, *ibídem*.

30. Ferrari, *ibídem*; Lodola, *ibídem*.



encuentran la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Córdoba, que han formado entre las dos a casi la mitad de los miembros de la elite. Bastante más lejos se encuentran la Universidad Nacional del Litoral, la Universidad Nacional del Nordeste y la Universidad Nacional de La Plata. En suma, sobre el total de las elites políticas de nuestro período, más del 60% se ha formado en alguna de las universidades tradicionales (excluyendo a la Universidad Nacional del Nordeste, creada recién en 1956).

Gráfico N° 5: Universidades de las Elites ejecutivas electivas de Argentina (1983-2015) (%).



Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019).

Ahora bien, esta tendencia general muestra algunas variaciones por subperíodo, como muestra la tabla 5. En primer lugar, se observa un retroceso del peso relativo de las Universidades tradicionales. En efecto, es notable el gran peso que alcanzó la formación en la Universidad de Buenos Aires entre las elites políticas durante el alfonsinismo (41,5%), que sin embargo se vio reducido a menos del 8% durante los gobiernos de Fernández de Kirchner. Lo mismo sucede con la Universidad Nacional de Córdoba, que pasa –comparando esos mismos sub-periodos- del 31,7% al 11,5%. En segundo lugar, esta pérdida de terreno de las grandes Universidades tradicionales a lo largo del tiempo muestra, como contrapartida, una heterogeneización del espectro de instituciones públicas de educación superior en la formación de los miembros de la elite, tendencia donde se destaca el crecimiento, sobre todo, de la Universidad Nacional del Nordeste³¹, muy llamativo durante los gobiernos kirchneristas, y también, aunque en menor medida, de la Universidad Nacional de Cuyo y de la Universidad Nacional de Rosario.

31. Son los casos de los gobernadores de Formosa, Misiones, Corrientes y Chaco, todos ellos formados en la UNNE, y entre quienes perdieron participación la UNL (principalmente), la UBA, la UCA y la UNM con respecto a periodos previos.



Tabla N° 5: Universidad de procedencia según subperíodos (en %).

Universidad	1983-1989	1989-1999	1999-2003	2003-2007	2007-2015	Total
U. Nac de Córdoba	31,7%	29,4%	25%	19,2%	11,5%	23,2%
U. de Buenos Aires	41,5%	21,6%	29,2%	26,9%	7,7%	23,7%
U. Nac del Litoral	9,8%	11,8%	12,5%	3,8%	7,7%	9,3%
U. Nac del Nordeste	0,0%	5,9%	8,3%	11,5%	19,2%	9,3%
U. Nac de La Plata	9,8%	11,8%	8,3%	3,8%	3,8%	7,7%
U. Nac de Tucumán	2,4%	2%	4,2%	3,8%	5,8%	3,6%
U. Católica Argentina	0,0%	5,9%	0,0%	0,0%	7,7%	3,6%
U. Nac de Cuyo	0,0%	0,0%	0,0%	3,8%	7,7%	2,6%
U. Nac de Rosario	0,0%	2%	0,0%	0,0%	7,7%	2,6%
U. del Norte Santo Tomás de Aquino	0,0%	3,9%	4,2%	3,8%	5,8%	2,1%
U. Cat de Santiago del Estero	0,0%	0,0%	0,0%	3,8%	5,8%	2,1%
U. Argentina de la Empresa	0,0%	0,0%	0,0%	3,8%	3,8%	1,5%
U. Tecnológica Nacional	0,0%	0,0%	4,2%	3,8%	1,9%	1,5%
U. Nac. de La Pampa	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,8%	1%
U. Nac de Misiones	0,0%	0,0%	4,2%	3,8%	0,0%	1%
Otras Universidades	4,8%	5,7%	0,0%	8,2%	4%	4,7%
Total*	100%	100%	100%	100%	100%	100%

*Fueron excluidos los casos sin datos y los no corresponde (sin estudios universitarios y carreras militares).

Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019).

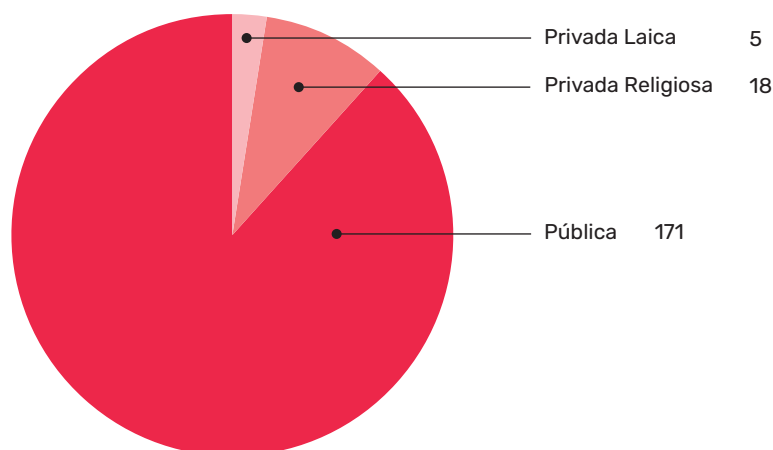
En tercer lugar, los años kirchneristas también marcan la aparición de las universidades privadas laicas (como la UADE y la UMSA) y el incremento del peso relativo de las privadas religiosas (como la UCA y la UCSE) en la formación de la elite política. Este hallazgo coincide con aquél relacionado con la expansión de las universidades privadas en el sistema universitario argentino, las cuales experimentan un salto cuantitativo muy importante hacia mediados de los años '90³². Como contrapartida, observamos una disminución del peso de las universidades públicas con respecto a los periodos anteriores, tendencia que ya se observaba para otros grupos de elite argentinos³³.

32. Zelaya, M. (2012). La expansión de universidades privadas en el caso argentino. *Pro-Posicoes*, 23 (2): 179-194. La aparición de las universidades privadas laicas está representada por 2 individuos: uno graduado en 1992 en la Universidad del Museo Social Argentino (Pablo Lanusse, interventor de Santiago del Estero en 2004) y otro graduado en 2015 en la Universidad Argentina de la Empresa (Daniel Scioli, gobernador de Buenos Aires -2007/2015-, y vicepresidente de la Nación -2003-2007).

33. Canelo, Castellani y Heredia, 2015, *ibidem*.



Gráfico N° 6: Tipo de Universidad de las elites ejecutivas electivas de Argentina (1983-2015) (N).



Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019).

Tabla N° 6: Tipo de universidad según periodo (N).

Tipo de Universidad	1983-1989	1989-1999	1999-2003	2003-2007	2007-2015	Total
Pública	40	45	23	21	42	171
Privada Laica	0	0	0	3	2	5
Privada Religiosa	1	6	1	2	8	18
Total*	41	51	24	26	52	194

*Fueron excluidos los casos sin datos y los no corresponde (sin estudios universitarios y carreras militares)

Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019).

¿Cuáles son los partidos políticos representados en esta elite?

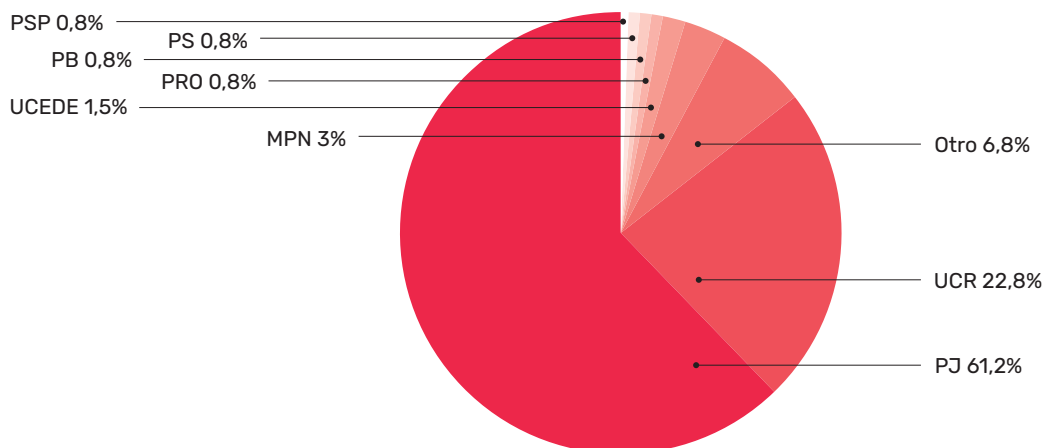
¿De qué partidos políticos provienen los presidentes, vicepresidentes y gobernadores de nuestra democracia reciente? ¿Cómo varía su representatividad en cada período gubernamental?

Para el total del período 1983-2015, la fuerza política con mayor presencia dentro de las elites ejecutivas electivas es el Partido Justicialista (PJ) con el 61,2%, seguido por la UCR con el 22,8%, frente a una participación mínima de otras fuerzas. El peronismo gobernó la Nación durante 24 años hasta 2015 (de entre los cuales dos años completó el mandato de la Alianza UCR-FREPASO), correspondientes a 5 mandatos gubernamentales completos; es decir, más de un 61% del período total aquí considerado.

Si miramos el comportamiento partidario por subperíodo, encontramos que el PJ tiene la mayor representatividad en todos los subperíodos. Es decir que, aún durante los años en los que la UCR controló el Poder Ejecutivo Nacional –es decir, durante las presidencias de Alfonsín y De la Rúa–, la mayor parte de las posiciones políticas ejecutivas subnacionales fue ocupada por miembros del PJ. Aunque es importante aclarar que esta presencia es mayor cuando detenta el ejecutivo nacional: durante estos subperíodos, no baja del 66%.



Gráfico n° 7: Partido político de las elites ejecutivas electivas de Argentina (%).



Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019).

Tabla N° 7: Partido político* de pertenencia según subperíodos (%).

Partido Político	1983-1989	1989-1999	1999-2003	2003-2007	2007-2015	Total
PJ	50,9%	66,7%	51,4%	72,7%	66,7%	61,2%
UCR	35,1%	14,7%	31,4%	24,2%	16,7%	22,8%
MPN	3,5%	2,7%	2,9%	3%	3,3%	3%
PB	3,5%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,8%
UCEDE	0,0%	1,3%	0,0%	0,0%	0,0%	1,5%
PRO	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,3%	0,8%
PS	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,3%	0,8%
PSP	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	3,3%	0,8%
Otro	3,5%	1,2%	11,4%	0,0%	3,3%	6,5%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%

*A efectos de ganar en comparabilidad en un período de tiempo tan prolongado, no se consideraron los frentes políticos, sino los partidos políticos de pertenencia de los miembros de la elite

Fuente: Elaboración propia sobre Base de datos Elites políticas, económicas, y tecnocráticas argentinas (1976-2019).

Bajo el concierto predominantemente peronista de quienes fueron electos por voto popular tanto a nivel nacional como provincial desde la apertura democrática, cabe una especificación para el último subperíodo bajo análisis (2007-2015). Aquí, advertimos una tendencia a la heterogeneización de las fuerzas políticas con la aparición de nuevos partidos que logran catapultar individuos a posiciones de elite. La tabla N° 7 responde, en efecto, a los hallazgos más generales que se han realizado, principalmente, desde la ciencia política, en el sentido de una creciente “territorialización” del sistema y la competencia de partidos luego del año 2001. Esta tabla dio como resultado un sistema de partidos más “fragmentado” que debilitó el tradicional bipartidismo argentino³⁴, y una configuración de nuevas identidades y liderazgos asociados a estos partidos, con mayores márgenes de

34. Calvo, E. y Escolar, M. (2005) *La nueva política de partidos en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina. Prometeo.



autonomía relativa con respecto al ámbito nacional. Se trata, en nuestro análisis, del Partido Social Patagónico (PSP), el Partido Socialista (PS) y el Partido Propuesta Republicana (PRO).

El Partido Social Patagónico (PSP) fue fundado por la gobernadora de Tierra del Fuego, María Fabiana Ríos quien, como señalamos previamente, constituyó la primera mujer en ocupar un cargo electivo de gobernadora en toda la historia argentina. El PSP nació como fuerza provincial en 2010 producto de la ruptura de Ríos con la líder del partido ARI, Elisa Carrió. Hacia 2011, Ríos se postuló para ser reelecta en su cargo por el PSP, ganando la gobernación en segunda vuelta electoral.

La segunda fuerza que aparece por primera vez con representación entre la elite es el Partido Socialista. Si bien se trata de un partido centenario de la Argentina, recién en el año 2007 accedió por primera vez a ocupar una jerarquía provincial de gobierno. Dos son los individuos que fueron gobernadores por el PS, ambos de la provincia de Santa Fe. Uno es Hermes Binner, electo primer gobernador socialista de la Argentina, interrumpiendo de esa forma 24 años de gobierno consecutivo de la elite peronista en la provincia³⁵. El otro socialista es Antonio Bonfatti, cofundador con Binner y con Guillermo Estévez Boero del Partido Socialista Popular³⁶, quien sucedió a Binner en el cargo de gobernador.

Por último, se encuentra el partido Propuesta Republicana (PRO), una fuerza nueva en el escenario político argentino surgida luego de la crisis social y política del año 2001, y cuyo territorio de origen lo constituye la Ciudad Autónoma de Buenos Aires³⁷. Su más alto exponente es Mauricio Macri, un outsider de la política quien ha hecho una meteórica carrera pasando de dedicarse a la actividad empresarial, estrictamente, a constituirse en el líder de PRO. Macri fue, luego de desempeñarse como diputado nacional, 2 veces electo Jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires entre 2007 y 2015, para luego ser electo presidente de la Nación.

Pese a la diversidad de estas distintas fuerzas políticas y a las disímiles trayectorias de los individuos que las representan, podemos observar algunas regularidades que interesan al análisis de los rasgos de la elite ejecutiva electiva nacional y provincial de nuestro país. La más evidente es que todas accedieron a posiciones de elite recién en 2007, en el marco de las transformaciones de la política argentina que mencionamos más arriba. En algunos casos, a partir de la constitución de una fuerza política nueva (como el PSP y el PRO) y en otro (como el PS) a partir de una fuerza tradicional que, sin embargo, alcanzaba por primera vez posiciones de poder tan altas en el país. Además, tres de estos cuatro individuos provienen de la provincia de Santa Fe e iniciaron su vida política en el Partido Socialista, habiendo vinculado fuertemente su militancia con su carrera profesional en el área de la salud (dos médicos, Binner y Bonfatti, y una farmacéutica, Ríos, todos graduados en la Universidad Nacional de Rosario). El PS es, en efecto, una fuerza que ha demostrado grandes performances electorales pero que no ha podido proyectarse aún –a diferencia de PRO– al ámbito ejecutivo nacional.

35. Lascurain, M.C. (2018). "Acerca de las elites gubernamentales subnacionales. Los gobernadores y vicegobernadores peronistas de Santa Fe, Argentina (1983-2007)". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63 (233):307-332.

36. Guberman, L. (2004). *Victoria, éxito y fractura. El PSP en Rosario*. Rosario: UNR Editora.

37. Vommaro, G., Morresi, S. y Bellotti, A. (2015) *Mundo PRO. Anatomía de un partido fabricado para ganar*. Buenos Aires: Planeta.



¿Elites menos elitistas? Presidentes, vicepresidentes y gobernadores en los primeros 30 años de democracia en Argentina (1983-2015)

En el presente Documento nos preguntamos -recuperando una preocupación clásica de la sociología de las elites en Argentina- si las élites pertenecientes al Poder Ejecutivo nacional y provincial, electas por el voto popular, se democratizaron o no, y en qué medida lo hicieron, a lo largo de un periodo relativamente extenso de la democracia reciente de este país: desde 1983 hasta 2015.

El análisis nos mostró que, en lo relativo a la composición de sexo de la elite, hay que esperar hasta el año 2007 para encontrar mujeres electas por voto popular en la posición de gobernadora (Fabiana Ríos) y de presidenta de la Nación (Cristina Fernández de Kirchner). Dados estos pocos casos, no podemos afirmar que estemos ante un proceso de democratización de la elite. Sin embargo, la incorporación -incipiente pero persistente- de mujeres en estos altos niveles institucionales nos invita a ser expectantes en cuanto a un mayor equilibrio en la representación del sexo en las élites políticas. En efecto, esta tendencia parece reafirmarse si tenemos en cuenta que tanto en 2015 como en 2019 fueron electas dos mujeres para el cargo de vicepresidenta de la Nación (Gabriela Michetti y Cristina Fernández de Kirchner, respectivamente), como así también varias gobernadoras provinciales.

¿Qué sucede con la edad de ingreso al cargo de elite? Esta variable continúa la tendencia histórica de 50 años para el ingreso del alto funcionariado político, alcanzando los 52 años promedio. Sin embargo, este número desciende levemente para el periodo de gobierno de Carlos Menem y Néstor Kirchner (50 años). Esto podría corresponderse con momentos de renovación de las elites luego de fuertes crisis sociales, políticas y económicas como las que llevaron a la entrega adelantada del mando, en el caso de Raúl Alfonsín en 1989, y a la renuncia al cargo, en el caso de Fernando De la Rúa en 2001. Otra interpretación posible está dada por la constatación -en línea con los hallazgos históricos- de una edad relativamente menor de ingreso al cargo en el caso de gobiernos de signo peronista.

¿Qué hallazgos nos ofrece el estudio de la variable educativa? El más destacado, creemos, es la singularidad del comportamiento del nivel educativo durante los años de gobierno de Néstor Kirchner: aún bajo el predominio del nivel universitario, observamos un fuerte incremento relativo de posiciones con nivel secundario y un paralelo descenso del peso de la formación de posgrado. Sumado a ello, la mayoría de estas posiciones pertenecen a individuos de extracción peronista, lo que expresa la histórica tendencia de esta fuerza política en reclutar personal político con niveles educativos más bajos que el resto de los partidos.

¿Qué ocurrió con la formación universitaria de la elite? Disminuye a lo largo del tiempo el peso de las llamadas universidades "tradicionales" (como la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Córdoba), muy fuertes durante el período alfonsinista, y crecen -en especial, durante las administraciones kirchneristas- las universidades públicas de otras regiones del país, como la Universidad Nacional del Nordeste, la Universidad Nacional de Cuyo y la Universidad Nacional de Rosario.



¿Qué dato destacado encontramos en lo vinculado a las titulaciones de los miembros de la elite? Bajo el predominio (histórico) del título de abogado, durante los años kirchneristas cambia considerablemente la composición disciplinaria de nuestro universo: en particular, entre 2003 y 2007, muy cerca de la disciplina de abogado (36%) le sigue la de ingeniero (27%), lo que nos ofrece un panorama más heterogéneo, con profesiones que –si bien no son nuevas– adquieren una representación mayor que en el pasado inmediato. Como dijimos, la mayoría de las posiciones ocupadas por ingenieros corresponden a individuos pertenecientes al peronismo.

Por último, ¿qué ocurrió con la representación partidaria de los miembros de la elite a lo largo de este periodo? Teniendo en cuenta que la Argentina atravesó décadas de inestabilidad política en el pasado, por un lado, y la existencia de un marcado bipartidismo (entre el PJ y la UCR), por otro, el restablecimiento del régimen democrático en 1983 supuso el despliegue de dos fenómenos simultáneos. Por un lado, un paulatino pero creciente debilitamiento de ese bipartidismo, con el consiguiente despliegue de una pluralidad de nuevas fuerzas territoriales reflejadas por las posiciones de elite que aquí analizamos. En efecto, si corremos la mirada del conjunto –que ilustra aún un predominio no desdeñable de las fuerzas tradicionales entre la elite electiva y, especialmente, del peronismo– advertimos el acceso inédito a los altos cargos ejecutivos de individuos provenientes de partidos políticos de reciente creación (como el caso del PSP en Tierra del Fuego y del PRO en la ciudad de Buenos Aires) o de larga trayectoria, pero que han llegado por primera vez a ocupar las más altas jerarquías de gobierno (como el caso del PS en Santa Fe). Por otro lado, la estabilidad del régimen democrático oficia como condición de posibilidad del desarrollo de nuevas y sostenidas carreras políticas que antes se veían interrumpidas por las sucesivas alteraciones del régimen. Este proceso, por consiguiente, dotó a las elites de una gran capacidad para construir, mantener y proyectar en el tiempo carreras políticas altamente profesionalizadas.

Para finalizar, el análisis de este corpus nos conduce a plantear dos cuestiones. La primera, que atraviesa todo este Documento, es la pregunta por la capacidad democratizadora del peronismo. Como hemos visto, en una variedad de aspectos aparece esta fuerza política promoviendo cierta apertura de los distintos sub-grupos de elites considerados. Esto se pudo observar en el sexo, la edad, el nivel educativo o en la representación de ciertas profesiones “marginales” con respecto a los sub-grupos que gobernaron el país y las provincias bajo gestiones nacionales no peronistas. Desde esta perspectiva, podemos afirmar que esta cualidad democratizadora del peronismo se despliega –paradójicamente– no sobre los sectores tradicionalmente destinatarios del discurso y las políticas de este movimiento (esto es, sobre la “base” de la pirámide social e institucional) sino sobre grupos ubicados en la cúspide, en este caso, en términos político-institucionales.

La segunda cuestión tiene que ver con la pregunta por las elites ejecutivas electivas post 2015. ¿Qué rasgos adoptaron? ¿Siguieron la senda “democratizadora” que presentaron, en algunos aspectos, las elites que las precedieron? Las investigaciones están aún en pleno desarrollo, pero existen algunos hallazgos que han sistematizado parte de estos interrogantes para grupos de elites ejecutivas no electivas. En relación con la variable sexo, por ejemplo, se ha identificado un salto cuanti y cualitativo hacia la igualdad durante la actual presidencia de Alberto Fernández en



los cargos ministeriales de mayor jerarquía³⁸; asimismo, se ha observado que la orientación político-ideológica de centro-derecha de los gobiernos de Cambiemos (2015-2019), tanto nacional como subnacionales, ha influido en la conformación de gabinetes ejecutivos más desiguales y donde las mujeres están mayormente confinadas a ocupar cargos dentro de las áreas sociales³⁹. Por otro lado, la configuración de un “gobierno de CEOs”⁴⁰ durante la presidencia de Mauricio Macri (2015-2019), donde la representación de hombres y mujeres provenientes del mundo de las grandes empresas adquirió una significación sin precedentes en el gabinete nacional (tanto en cantidad como en el tipo de área del Estado que pasaron a gestionar), nos reclama una reflexión imposable acerca de la “apertura” y el “cierre” de las posiciones de elite institucional hacia individuos con atributos novedosos. El arribo de estas figuras a un gobierno que se autopercibía en oposición a los gobiernos “populistas” del pasado, y cuyo origen de clase estaba dado por su pertenencia a las capas más elevadas de la pirámide social, refuerza, por la negativa, la hipótesis clásica acerca de la relación entre peronismo y su capacidad democratizadora de las elites políticas.

38. Canelo, P. (2021). *Género y poder en Argentina. Las elites ejecutivas de Fernández de Kirchner, Macri y Fernández*. *América Latina Hoy*, 87.

39. Canelo, P. (2020). *Gabinetes generizados. La participación de las mujeres en el ejecutivo nacional y subnacional argentino (2011-2019)*. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 10(19), 151-172.

40. Canelo, P. y Castellani, A. (2016). “¿El imperio de los CEOs? Una radiografía del primer gabinete nacional del gobierno de Macri”, en Lijalad, Ari (comp.): *Plan Macri. Argentina gobernada por las corporaciones*, Buenos Aires: Peña Lillo-Ediciones Continente.

